

Ciudadanos de Dios

Escritura: Salmo 15: 1-4 ; Los Romanos 12:1-13

Desde el principio hasta el fin de la Biblia, a través de las Escrituras, Dios nos da una imagen de la fe comunitaria que balancea la identidad individual y colectiva. Esa imagen retrata una comunidad diferente de cualquier otra.

Oímos eso en como el salmo de esta mañana describe los que viven con el Todopoderoso en “el monte santo” y en “el santuario” de Dios. Ellos son, dice Dios, los que hacen lo correcto, los que evitan la calumnia y maldad y no critican ni juzgan a sus vecinos. El salmista también dice que la gente de Dios debe hablar la verdad en sus corazones. Y en la verdad de nuestros corazones, debemos reconocer que el vivir por estos estándares es más fácil decirlo que hacerlo.

Entonces, en El Nuevo Testamento el Apóstol Pablo eleva el requisito aún más. En su carta a la iglesia en Roma, él añade más dimensión y profundidad al retrato de la comunidad de la fe en la Escritura.

En los primeros 11 capítulos del libro de los Romanos , Pablo nos describe como, en Cristo, Dios extendió la gracia divina y salvante hasta los judíos y los gentiles iguales. Otra vez nos avisa que el amor de Dios es inclusivo. Un comentarista escribe que estos versos nos da el equivalente de los “valores morales” de ese primer grupo de creyentes, que se conocieron como “la asamblea”.

La palabra que usa Pablo para “asamblea” – ecclesia – es significativa. En el griego significa “los que son elegidos”. ¿Elegidos para qué? podemos preguntar. Para estar fuera del mundo, separados de los demás, para andar aparte, haciendo contraste con

la manera de la sociedad que nos rodea. “No se conformen a este mundo sino transfórmense por medio de la renovación de su entendimiento” para que puedan saber la voluntad de Dios. Otra vez, nos diríamos a nosotros mismos que es más fácil decirlo que hacerlo. Sin embargo, perseveramos, paso a paso.

Hoy día tenemos la bendición de dar juntos este culto, como una comunidad. No todos somos presbiterianos. No somos todos de los EEUU. Más bien, somos de muchos lugares maravillosos, cada uno con su propia herencia, su propia historia. Reconocemos las presiones a cumplir y de ajuste.

Nuestros amigos del Preescolar Bilingüe – la mayoría son inmigrantes de la primera generación – saben lo que es buscar el balance, saben preservar su cultura y herencia y – al mismo tiempo – abrazar lo que significa el vivir y el trabajar en los EEUU.

Cualquier cristiano lo sabe también – las decisiones diarias necesarias para evitar la conformidad a los modos arruinados del mundo, para no solo alejarse sino cambiar para ser las personas que Dios quiere que seamos.

Los valores morales de Pablo son explícitos – que ofrezca su vida como un sacrificio a Dios, dice él, como respuesta al amor de Dios en Jesucristo. Esto demanda mucho, sí, pero Pablo nos da instrucciones detalladas. En su introducción moderna de la Biblia, Eugene Patterson explica el consejo de Pablo así: “Ama desde el centro de lo que tú eres, no disimule. Corre de la maldad. Mantén lo bueno. Sé un buen amigo y practica ponerte siempre en segundo lugar ante tu amigo.”

“No te canses, mantente a ti mismo cargado de energía. Sé un servidor alerta del Señor. No renuncie en tiempos difíciles, reza más y más. Ayuda a los cristianos en necesidad y sé creativo en tu hospitalidad.”

Esto es lo que significa ser ciudadanos de Dios, dice Pablo – no ciudadanos de una nación o un estado o una ciudad, pero ciudadanos del lugar donde Dios nos llama a vivir, no importa donde vivimos. Dios nos llama fuera de la idea que tiene el mundo de comunidad o aún familia.

¿Oyeron Uds. la última línea de la traducción moderna? La versión que tenemos en las Biblias en los bancos de la iglesia dice “ofrece hospitalidad a los extraños”. Ofrece más. Vayan más allá de si mismo y alcancen a los otros. Pero la versión de Peterson demanda un poco más – dice “sean creativos en hospitalidad.”

A nuestra manera supongo que esto hacemos esta mañana. Experimentamos con estos cultos bilingües, haciendo cosas nuevas, extendiéndonos más allá de nosotros mismos, en ambos sentidos – Caldwell a nuestros amigos del Preescolar y las familias del Preescolar a nosotros. En nombre de la gente de Caldwell, reconocemos que para las familias del Preescolar estar en el culto con nosotros y andar con nosotros en comunidad es su propio hecho de extensión. Es más fácil que ellos asisten iglesias donde hay culto en español. Venir aquí es un acto de no-conformidad de parte de ellos. Gracias a Dios por su espíritu de generosidad y flexibilidad y su coraje.

Para nosotros de Caldwell, nuestro hecho de no-conformidad es tener un culto bilingüe – pero vemos esta oportunidad como una bendición. La verdad es que esto se necesita para que todos nosotros adelantemos juntos. El coraje para que los hermanos latinos se mueven entre normas que no conocen y el coraje para nosotros de hacer lo mismo. Y no solo aquí sino en el hacer relaciones y lazos comunes mientras nuestra ciudad y nuestra nación mueven más y más rápidamente hacia esa comunidad con diversidad cultural de la que siempre hablamos.

Y, hermanos y hermanas, es necesario que no nos olvidemos de lo que es importante. Elezar Fernández enseña clases en el Seminario Teológico Unido en Minnesota. Él da énfasis que “La relación de la iglesia al mundo fue modelado por comunidades cristianas tempranas: estar “en” el mundo pero no “del” mundo.

Refiriendo a nuestra escritura de los Romanos, Fernández dice: “La hospitalidad es signo distintivo de la iglesia, que se nació de la hospitalidad y creció porque de la hospitalidad. Es el costumbre por lo cual la iglesia continúe o no.”

Eso es algo que conocemos aquí en Caldwell, algo importante.

Fernández continua: “La hospitalidad es más que recibir los nuevos y más que hacer hechos de caridad, importante que sean. Debemos mover hasta la hospitalidad como un hecho de justicia. La hospitalidad como la caridad ofrece migas de nuestra mesa; la hospitalidad como la justicia ofrece un lugar en la mesa. La hospitalidad envuelve el cambio del sistema que no es hospitalario a los muchos.

Esa es la obra – y yo espero – la alegría que nos está ofrecida. Como un paso más en esa viaje podemos asistir a una serie de clases sobre inmigración en la luz de fe. Empiezan los estudios esta noche aquí en Caldwell. Uds. están invitados.

En fin, nosotros tenemos una imagen especial que vale para mantener. En un video de la obra de Dios en esta iglesia, padre del Preescolar y amigo del pastor, Filiberto Morán dice que el asistir el culto en Caldwell hace que él piensa que va a vivir 200 años más.

Espera Pastor John que Filiberto tiene razón. Y, por si acaso que él no vive tantos años, el pastor ora que habrá una iglesia, aún una iglesia presbiteriana, aún una en esta esquina, donde los descendientes de Filiberto vengan para dar culto y que llamen a

otros para ser ciudadanos, no de una nación ni raza ni étnicidad sino de Dios.

Amen.